

á los virtuosos. Con el amparo de los tales se fortalece el Reyno contrario del enemigo, y con la guerra que la virtud recibe, buelven atrás de lo comecado algunos; por que juntando su poder con la inclinacion natural tan mala; y con la compañia de los contrarios estan poderoso el calor, que ellos dan almal, que sino son socorridos con particulares milagros los que tratan de virtud, por fuertes q. sean, boluerá atrás.

Mas milagro es, sustentarse la virtud entre estas calamidades, y el fuego entre tanta nieve, que resucitar muertos, y sanar lisados. Donde todos son contrarios, y poderosos, que podrá entre ellos una cosa que no es nada? A donde se acogerá el Reyno del amor de Dios para ser defendido, si los que tienen oficio de defenderlo, esos mismos son contra él? Como se esforzará á seguir esta empresa los flacos? Si vén por esto a los hermanos apedreados de todos; porque los Prelados les aborrecen, y que no es cosa, que se usa ya el amor unico, y solo de Dios, para lo qual se hizieron las Congregaciones, y que alli se permite, que aya tiranos, que lleven tras si el derecho del Esposo Celestial, que es todo el amor de sus criaturas? Y que los defensores desta causa sean, los que den mazo, para que se exerciten? Y que siendo casa de oracion, y Cenaculo escogido para la venida del Espiritu Santo, que no se apesentá sino en el corazón dispuesto para sus llamas, y apartado para este fin de todas las cosas de la tierra, este lugar sea tan bollado, y pisado del enemigo? Y en la casa donde se avian de vestir de ropas preciosas del amor, alli sea donde se les dé lugar, para que merian las ropas de miserias, que una vez dexaron? Este combite les espera del Esposo amoroso, que les combidió para su combite, y bodas: mas ellos se ponen en ocasion de ser castigados, siendo llamados para ser regalados; de lo qual tienen mas culpa, quien los permite, siendo obligados á defenderlo. A mi me defende mi misma casa, y á mi me niegan mi possessio, tratando mal á los que tratan de virtud,

y negándoles el sustento, que con tanto amor Yo previne para ellos, como lo hizieron los quales en memoria del amor que les tuvo, por el qual me quedé entre ellos, recibieron este Pan de vida de las manos de San Pedro, como cabeza de aquella Comunidad.

Parecióme, hallarme entre ellos, y pediales mi alma de aquel Divino Pan, que comian; á lo qual me fue respondido: El mismo que tienes en la boca, y este es todo vno, y dado á los hombres con vn mismo amor; por que ellos se den á su amador. Quando me passó esto todavia no me avia levantado del lugar, donde avia comulgado, y tenia á mi Señor Sacramentado dentro de mi indigna boca; porque ay vezes, que aunq. yo quisiera passarle, su Magestad con el amor que siépre se detiene en este lugar tan baxo.

C A P. XVI.

Que se agrada mucho nuestro Señor, que por socorrer á los Proximos, nos desnudemos de nuestras propias obras. Declárase qual sea la verdadera caridad. Y llama la Sierva del Señor la pérdida de su vida passada.

Estando acostada con el amor, y fuego con que me suelo quedar dormida; aunque entiendo, que esto no tuvo nada de sueños; antes me parece, que fue vna de las muy grandes mercedes que mi Señor me suele hazer; por que fue de la suerte, que otras vezes he dicho, q. se comunica con el alma en vna manera tan alta, que si dá licencia, para que el cuerpo lo entienda, no la dá para que él pueda conocer del como es esto; porque me parece, que este lugar del alma, en todo, y por todo

todo no se comunica con el cuerpo; y este lugar es capás de la Magestad de Dios, y tan desviado de lo que es carne, y sangre, que no puede dello ser entendido por ninguna cosa, ni yo lo sé dezir el como es esto: Dios se lo dé á entender á U. m. como ha hecho otras cosas. Pues estando yo allí; porque en este lugar está el cuerpo, y los sentidos dei como criados, que esperan por de fuera, lo que su Señor les manda: el alma esta tan fuera del cuerpo, como entrada en el mismo Señor, con quien comunica, y las potencias della suspensas, y sin entrada, ni ser poderosas para sus oficios; porque todo lo suspende esta merced, y aqui no ay otra cosa, sino gozar: y la suavidad del gozo es causa, que no se pueda atender á otra cosa, y esto es con vna claridad conocida; mas si aqui se le manda algo al cuerpo, es conocido del con mas claridad, que en otra q. no entra en ninguna de las mercedes; porque la luz con que se le manda, es clara, distinta, y fuerte. Y aora he conocido, que quando se me mandó, que no me contentara con poco al principio de mi conversion, fue dentro desta luz; mas por la baxeza de mis culpas, aunque mi Señor me hizo esta merced, escondió de mi la grandeza del como.

Dize, que las potencias del alma no exercen sus oficios; por que entóces no obrá por si.

Pues estando este dia, como he dicho, halléme en vna Congregacion de gente illustre: y era vna fiesta muy solemne, donde todos los della parecieron muy bien aderezados, y yo como desnuda de virtudes halléme allí tanto, que solo en mi pobreza, y desnudez, me hallé con vn cenachillo en vn brazo; y en él tenia algunas cosas, de las quales no sabré dar razon. Solo sé, que tenia vn pedazo de espejo, y cada momento me parecia, que lo perdia; y assi casi todo el tiempo de la solemnidad se

me passó en buscarle; mas con todo creo, no lo perdi, aunque lo busqué. Venimos al Refectorio, donde buscando yo en mi cenachuelo mi espejo, no le veí en la forma que primero, sino convertido en vna Hostia grande, como las que se confagran en la Missa. Miréle, y conoci, que era el espejo, que antes tenia: comengó á rociarse parte della con sangre, estandole yo mirando, y teniendole en mis manos: lo qual visto de todos, los que estavan presentes alabavan á mi Señor en sus obras, y dezian: Esto es obra de Dios muy conocida. Yo estava en esta merced tan abatida, y confusa, y humillada con esta grandeza, como la que mas tenia, que temer: que sino recibiera merced. Pregunté, si me querian admitir en la Congregacion de almas tan santas, donde cada dia comulgan? Y fueme respondido que si; porque esto bien entendí, que era merced, y efectos del Santissimo SACRAMENTO, el qual no mercediendo mi baxeza, sino el Infierno, él se llega á mi muchas vezes. Bolví, y no del sueño; aunque la baxeza de mis culpas no me dá licencia, que le llame otro nombre; porque es tanta la confusion, que siento mi alma desto, que no lo oíó dezir. Mas es differentissimo el bolver de qualquiera destas cosas, al despertar del sueño natural; mas buelta en mi, dixome mi dulce, y amoroso Jesus mi amado,

Yo soy tu espejo, y en mi luz conoces tus faltas, y ves la hermosura, con que Yo te he hermosado, y hecho graciosa á mis ojos. Desnudas estas, pobre zita mia; por q. luego das, lo q. recibes de mi con el amor, que á tus hermanos tienes; mas si lo estas de todas las obras de virtudes, dándolas á los Proximos, quanto te es posible: no te puede nadie quitar el espejo de lumbré, que soy Yo, ni dexarás de estar

estar rica poseyendo mi amoroso corazon en el Santissimo SACRAMENTO, cuyos efectos recibes cada dia en la Misa. Yo soy tuyo, y me quiero dar á ti, aunque mas nos aparten: tuyo es el espejo de la hermosura del Padre; y si fue quebrado, y despedazado, entero quedó, y lo está en qualquiera de las partes; porque la division que el amor hizo, fue para juntar lo dividido, y con el mismo amor que me dexé despedazar, con esse mismo me quedé entero para assi dar me á todos. Quise, que no dudases el ser Yo, el que tenias en tus manos; porque no solo estás en el corazon de las almas, que me aman, sino que me huelgo, y regalo, que me tengan en las manos de carne: que para esto me hize carne, y me quedé entre los hombres de carne.

Conoci en esto con quanto regalo, y amor está este Señor de la Magestad en las manos de los Sacerdotes, que le aman: él es el vnico en sus almas, y el blanco donde su mayor cuydado tira en todas sus obras. Oficio es este, no de Angeles, por ser esta Gerarquia menos abrafada en amor, sino de Serafines, que son los mas abrafados, y encendidos en él; porque la llama deste amable Señor en esta obra pide gran fuego en todos sus Ministros: y si el fin para que fue ordenado este Divino Bocado, fue particularmente para las almas enamoradas, que arden en este Divino Fuego: como son tan cortos, y tassados los que nos lo administran, que le hazen á este amoroso Padre de amor mostrar sentimiento, del que sus amadores tienen? Dixome con gran claridad, y luz en el entendimiento, que aquella pobreza era causa de la liberalidad, con que yo doy á qualquiera alma, si algo tengo delante de mi Señor, y en particular hago esto con las almas del Purgatorio; mas el merito del amor de Dios, con que se hazen estas cosas

por el Proximo, es la summa riqueza de nuuestra desnudez. Es esta vna pobreza riquissima, donde el alma queda con gran mejora: pues por la nada de sus obras te le dá la mas alta, y subida riqueza, que jamás ella pudiera poseer; porque por la baxa moneda del cobre de sus obras, que son nada, si se miran por la parte del hombre, se le dá la mina sin fin, y el oro subidissimo, que es el mismo Señor, por cuyo amor él se muestra tan largo con el Proximo; porque la largueza fuya no puede dexar de pagarla el amoroso corazon de mi amable Jesus, no con menos paga, que consigo mismo, y assi me dixo:

Todos estavan ricos, y tu pobre: mas como puede serlo, quien á mi me tiene? Ellos estuvieron contentos, y bien aderezados: mas tu buscavas tu espejo, y estavas tan pobre como alli conociste: mas como no tus obras, sino las mias eran tu riqueza, al cabo fuisse de todos conocida por mia, y por tal levantada mas que ninguna. No buscavas tu en tus obras mas que el espejo de mi amor, ni en otras cosas pones tus obras, y deseos; por lo qual amas á los Proximos con amor tan puro, que por ellos te pones á qualquier riesgo, y te desandras de lo que posees, por socorrer sus necesidades, assi de sus almas, como de sus cuerpos: mas esta desnudez es riquissima; porque la pago Yo, conmigo mismo. Y el que me tiene á mi, qué le puede faltar? Assi en la tierra como en el Cielo, todo es fuyo, y en mi lo posee todo: y si del merito de la caridad se desnudara, como lo hiziste tu por tus hermanos, no quedara sin ella; porque mientras mas tiene, mas recibirá; y mientras mas se desapropiara de los bienes espirituales, tanto mas crecen sus ganancias; porque aunque verdaderamente se quede sin ellos, es como quien dá la fuya al pobre, de la qual aunque mas necesidad tenga, no se puede aprovechar della; mas no por esso la perdió,

antes

antes está guardada, donde no llegan ladrones.

Assi he conocido (sino me engaño) que es el desnudarse de las buenas obras, que se hazen por las almas que desseamos socorrer: mas quanto mas nos desapropriamos dellas, tanto mayores son nuestros tesoros en los del dulce, y amoroso Jesus; porque en esta caridad se muestra vn alma muy semejante á él: porque assi como él olvidado de sus tormentos, no fueron ellos, los que mas le atormentaron en la Cruz, sino el ansia de las almas; assi quien con ansia desea librar á los otros; esto es, de las penas á los viuos, y para este fin no se acuerda de si, ni de que ha de llegar dia, en que aya menester gozar de sus trabajos, sino que con el embriago del amor de Dios, como para si no quiere nada, sino todo para su amado, como á ellos los gane para él, en la desnudez propria tiene sus ganancias; mas á esta alma tan olvidada de si, y tan dentro en lo que ama, poca falta le hará todo, lo que diere: es ya vna cosa por amor con él, que no tienen fin sus riquezas, y assi poca falta le pueden hazer las pajas de sus obrillas. Dé ya, quanto quisiere, que no tienen fin sus riquezas; y assi mientras mas diere, mas tiene quedar; porque como todas sus ansias son dar á Dios las almas de los Proximos, y á este fin se enderezan sus obras, esta caridad abrafada es, la que dá entrada franca en los tesoros de Dios.

No llamamos aqui caridad á las obras, que les ponen este nombre postizo; porque la verdadera caridad es, apartar las almas de los vanos impedimentos; y acá llaman caridad, á lo que con gran propiedad se podia llamar falta de caridad, y assi lo es en sus obras; porque

no solo las tales no serán galardonadas, sino antes serán castigadas; porque el que ayuda, y dá calor á obras vanas, y sin provecho, este tal digno es de castigo, como el mismo que lo haze; y para afeytar estos sepulcros blanqueados, ponenles por nombre, hazer caridad, y hazer vnas por otras. Yo hize esto mas que otra alguna, y assi me llamavan caridosas: ojalá las manos, y pies se me quebraran, y no hiziera esta crueldad, que es grande. Aora dizen, que ya no tengo caridad, y que no me tengo de salvar, y assi lo afirman, como si lo vieran; y esto con otras muchas maquinas que para autoridad de sus verdades dizen. No digo, no dizen verdad, que mis culpas mas merecen; mas pesame del tiempo perdido, q̄ gasté en esta desventura, que llaman caridad: ojalá, y no lo huviera hecho, que aora no sintiera tanto, lo que me haze sentir la caridad verdadera. Quien pudiera dar á conocer, qual es, y en que se funda; pues es sólo el amar á Dios, y al Proximo, ganandole para él en aquellas obras, q̄ solo han de juntarse con él, y no en las que totalmente le apartan de su Magestad: á cuya causa asisto á solas las obras de la obediencia, y las que por vn enfermo pobre se hazen, ó en otras qualquiera, que sean en esta forma. Estas solas me parece, que son dignas de hazerse, y las demás no solo no se avian de hazer, sino que como peste abrafadora se avian de desterrar de las Comunidades; porque ellas turban la paz, y quietud, y quebrantan el silencio, y dán la mano á la cudicia infernal, para que entre en la Comunidad contra nuestros estatutos, y votos de pobreza.

Este es el estrado de la sobervia, y á donde Luzifer haze asiento, assi como lo es la pobreza de la hu-

mil

1o. ann. 2.
vers. 16.

mildad, que apareja asiento à Dios en el alma: y por el contrario el tener aparejado asiento à la soberbia, para cuyo fin cansan à los que vienen à buscar al Esposo Celestial, y les apuran las fuerças corporales, las quales ay vezes, y son las mas que faltan al espíritu, y le arrastran en ellas dando mal exemplo à las que no vienen: y como ven esto, en las que hallan acá, piensan, que es justo que lo hagan, y que para este fin tambien vinieron; el qual si fuera malo no se permitiera en la casa de Dios. Y hazen casa de mercaderia, à la que es de oracion; y con el color de la necesidad tienen licencia para superfluidades; y assi es destruycion de la Religion, y todo esto llaman caridad. Todo lo qual se pudiera excusar muy bien, con que la Prelada visitasse cada mes las arcas, començando desde la suya; y assi solo se dexasse en ellas, lo que fuesse necesario: y à la que le faltasse, darle licencia, para que pudiesse acudir à sola la necesidad. Esto es caridad, y no dexarles largas, para que cõ ellas se despeñen en los abyssos: y llaman caridad à todos estos abyssos de males, abriendoles los celebros con vn tormento de cuerda, que no puede averlo mayor, donde lo dan, que el quebranto de los biscochos, y destutanandolas en almidones: el trabajo de los quales es tan grande, que metieron vn dia para él vn hombre del compás, y otro en otra ocasion, y dixeron, que quedaron tan cansados, que no bolverian à pisar otro.

Quien anda en estos trabajos, como será possible, tener espíritu de oracion, ni fuerças para los efectos que algunas vezes causa en el mismo cuerpo, de lo que redundan en el alma? Todo lo qual se reboza con vna capa de necesidad; y llamando à esto, dicen, que es à hazer obras

de caridad, cuyo fruto será mas amargo que la hiel quando llegue la cosecha destas obras, que tienen tan santos, y justos nombres. No sé, que piensan, quien funda Conventos, sin darles, lo que es menester, ni que justicia basta à dexarlas ocuparse en grangerias; porque mientras no ay luz, todo el mundo es poco, que se le dé à nuestra miseria: y como lo mucho que la ha de henchir, se alexa con estas obras, y esconden los rayos de su luz, crece la sed, y con ella las tinieblas, que no nos dan lugar para ver la estrechura de nuestros votos, y la sobrecarga en q̄ nos pone la obligacion de nuestro estado. Y si al Christiano le obliga el Evangelio à tanta estrechura: que hará al que de mas de la guarda del se cargó de los votos, que à Dios prometió? A lo qual no es excusa el ser flacos, y miserables; porque la razon está en la mano. Mundo avia, donde podias encubrir tu flaqueza: no vinieras à mostrarla, à donde solos son llamados los fuertes conquistadores del Reyno de Dios, à desprecio de los mundanos, y de sus Principes, mundo, demonio, y carne: con menos se salvan fuera de la Religion: assi lo he conocido en la oracion; porque aqui mas se pide cuenta del mal exemplo, que daña à los Proximos, que de las mismas culpas. Mas dañosa es vna cosa, que por nuestras manos aprenden los Proximos en desdoro de la Comunidad, que grandes faltas en la casa propria; porque aqui sola su persona daña, mas en Comunidad tantas culpas se echa à cuestras, quantas son las personas, que la imitan en el mal, que haze.

Esto mismo conoci en la muerte de cierta Religiosa desta Comunidad, por averse detenido mas en el Purgatorio que otra alma Seglar: con

con ser ella vn alma de quien Dios se servia mucho, segun mi parecer; porque jamàs tuvo conversacion con persona de fuera, que le inquietasse, ni entendió jamàs en alguna grangeria, antes las quitó, en quanto pudo; porque supe della misma no solo que no las hazia, sino que las aborrecia, y avisava à los Prelados, pidiendoles, q̄ las desterrasen desta casa, y con razon; porq̄ quando vino à ella no se permitia ninguna: porq̄ avia quien guardasse el sueño al Esposo, y no se permitian estos ruidos, que como avia muchas, que tenían oracion mental, aunque el saltarles Maestros fue causa, que se quedassen detenidas, mas con todo conocian la verdadera caridad; y assi davan esta luz à las que venian, y con ella les hazian aborrecer, lo que tanto merecia ser aborrecido. Como me dixo mi niña Mencia de Santo Domingo despues de muerta, pidiendole, yo, que dixesse en la Comunidad de la suerte, que se castigavan allá las amittades de las Religiosas, à lo qual me dixo: Yo lo dixera; mas están tan metidas en codicias, y grangerias, que les es esto peor de dexar, que lo otro. Esto me dixo, estando enagenada, y pareceme, que fue cosa muy cierta, y aviso de nuestro Señor.

C A P. XVII.

Que no responde la Venerable Madre, à lo que se le pregunta, sin recurrir primero à la escuela de la oracion, y dize, lo que le passava, quando escrivia esta obra.

Q Viero responder à V. m. y darle cuenta, de lo que no supe, quando me lo preguntó; porque yo, ni aun hablar palabra

se, sino es consultada con mi amoroso Maestro Jesus. Esto estan conocido, que si me preguntan vna cosa muy llana, sin que yo interiormente tenga lugar de recogerme à mi dulce, y amorosa escuela, no sabré dar mas razon que vna bestia; mas si ay dificultad, y cosas que no puedan caber en la miseria de mi capacidad, como no ay para él ninguna dificultosa, muestramelas llanas, y distintas; esto no es aora, sino de mucho tiempo; lo qual me hazia à mi misma espanto, y me preguntava yo algunas vezes à mi misma, diziendo: No soy yo toda vna? Como entiendo despues, lo que no puedo entender al principio? A lo qual me respondió mi Señor con la comparacion del espejo, que se dixo en otra ocasion. Es aora esto con otra manera de trato, y conversacion interior, y con vna comunicacion estrecha, y en esto que escrivo solos los yerros, y faltas son mias; porque en lo demás nada tengo.

Aconteceme, que me parece, que en la materia que se me ha mostrado, avrà mucho que escribir: y quando esto pienso (à modo de dezir) no ay dos palabras; y otras que en sola vna se me descubre vn mar, que no puedo darle bado, ni es en mi mano dexar de dezir, lo que alli se me manda; en lo qual no puedo dexar de hazer faltas en las razones, y letras: mas yo me he descargado desto con mi Señor, pidiendole, que sea, quien diga à V. m. lo que yo no sé, aunque sé, que su Magestad lo haze. Adorado sea por todo para siempre. Lagrimas, fuego, y escribir, todo es junto: y quando yo en esto pensasse alguna cosa, sería, y es perder tiempo, como sería el de vno, que solo ha